



## *Reencuentro con los amigos*

Aunque sus compañeros se mostraban contentos de volver a verle, Luis no estaba tan seguro. No sabía si serían sus miedos o sería algo real, pero con frecuencia notaba un rechazo sutil y como imperceptible. Una barrera.

Y es que, en el mejor de los casos, hasta aquellos que parecen hacer el esfuerzo sincero de estar con la persona afectada, al principio suelen mantener una distancia que antes no tenían. En muchos casos, porque no saben cómo tratarla. En otros, porque lo que no se comprende -o lo que no se quiere ver ni aceptar- se esconde y se aparta. Como si por el simple hecho de mirar para otro lado y querer con ello hacerlo invisible fuera a hacer desaparecer el problema. Así no desaparece ningún problema, es justo al revés. Lo que desaparecen son las posibles soluciones. Y eso es mucho más peligroso porque lo que no se llega a comprender siempre va a seguir produciendo un susto tremendo.

Como la propia enfermedad ya dificulta el establecer relaciones personales, es importante prestar atención a este aspecto y abordarlo, además de con los profesionales, con la familia y con los amigos de verdad.

© Carmen Carrascosa